

Los impíos no pueden clamar a Dios en medio de tal situación, sin arrepentimiento, pero Job sí, aún puede clamar a Dios en medio de su aflicción. De modo que hay una gran diferencia entre la situación de Job y la de los que se inclinan constantemente hacia el mal. El castigo del pecado no es la explicación más adecuada para el problema de Job.

Conclusión.

A Job parece que nada le hará cambiar de idea, por lo tanto, no cederá ante las presiones, aunque así pudiera quitar su mal. Muchas veces en las cortes negocian con el inculpado para que si se declara culpable se le reduzca la sentencia. Job no está dispuesto a negociar y eso nos habla de sus convicciones bien firmes.

Aunque las cosas no van bien para Job, aunque no entiende lo que le pasa, de hecho, lo que le pasa parece que es evidencia de que sus amigos tienen razón, Job no solamente no cambia de opinión en cuanto a su integridad sino que, además, confía y espera en la justicia de Dios.

Tal vez todavía no tiene claro el concepto de justicia porque piensa que, si Dios no castiga prontamente al malvado, ¿por qué habría de hacerlo con él que no es tan malvado?. Si Dios ayuda al malvado, ¿por qué no lo haría con él que no es tan malvado? Job ya describió lo que es un malvado y sabe que no se cuenta entre ellos. Dice que, conociendo el destino de los malvados, ¿cómo es posible que él fuera uno de ellos? Aunque no estamos de acuerdo con el razonamiento de Job lo podemos entender perfectamente.

En algo tiene razón Job: él les va a enseñar a sus amigos a conocer a Dios y Sus propósitos. Aún no lo tiene muy claro Job, pero eventualmente irá haciéndolo. Job también está aprendiendo a conocer a Dios hasta que se forme entre ellos una relación más sólida, más firme, inquebrantable, mucho más fuerte que antes.

Dios está con nosotros en medio de nuestras tribulaciones y si no renegamos de Él, si, por el contrario, confiamos en Él, lo alabamos, lo servimos y le amamos, nuestra relación con el Todopoderoso será también inquebrantable y nos librára de nuestras aflicciones.

Próxima semana: Job la verdadera sabiduría (Job 28:1-28).
¡No se lo puede perder! Amén... Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 14 de Septiembre, 2016

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 28 * Job reafirma su integridad (Job 27: 1-23).



Job nuevamente habla acerca del castigo para los malvados. Como apunté en el anterior discurso de Job, éste parece contradecirse en cuanto a la destrucción de los malvados, pero no es así. Job, de alguna manera, está repitiendo las muy conocidas verdades que sus *amigos* le han estado diciendo una y otra vez. Es cierto que, aunque ha argumentado que el malvado prospera (Job 21:7-16), y que el malvado oprime al pobre sin que haya consecuencias, Job nunca ha negado el juicio de Dios sobre el malvado. Podría ser que Job repite las mismas palabras que ellos han pronunciado en contra de él, porque ahora Job las está usando en contra de ellos. Dice un dicho muy conocido que *“el pez por su propia boca muere”*, y que *“cae más pronto un hablador que un cojo”*.

Job sigue defendiendo su inocencia (vv.2-6), condena a sus enemigos (vv.7-10), y declara su intención de enseñar a sus amigos acerca de Dios (vv.11-12), seguramente porque no saben lo que están diciendo. Finalmente termina exponiendo cuál será el destino de los malvados (vv.13-23).

No hay ninguna contradicción en los últimos discursos de Job, aunque a simple vista sí pareciera haberla. Sin embargo, aún antes de considerar sus nuevos discursos como contradictorios, en todo caso, deberíamos considerar que Job está empezando un poco a entender que lo que le pasa es una prueba de Dios y eso cambia por completo el panorama para él. Job está viendo las cosas de un modo diferente. Pero mejor dejemos que el estudio de hoy nos lo explique.

Al parecer, Job había hecho una pausa en su discurso del capítulo anterior, tal vez fue que no hubo respuesta de sus *amigos* (se supondría que le tocaba el turno a Zofar para que hablase) y ahora retoma nuevamente lo que expone (v.1). Lo que Job va a sostener lo respalda con un solemne juramento:

“¡Vive Dios!” (v.2). Job declara que su Dios es un Dios vivo, pero se equivoca al decir que le ha negado el derecho de hablar, porque es como decir que no le ha hecho justicia. Sin embargo, no deja de confiar en la bondad de Dios, ni deja de tener temor de Dios (vv.3-5). Porque Dios todo lo sabe y todo lo ve, Job no sería capaz de mentir para justificarse falsamente. ¿De qué valdría? Job podría engañar a las personas, pero nunca a Dios. Pero tan seguro está de su inocencia que se sostiene delante de sus *amigos* y delante de Dios. Interesante es que dice que mientras tenga aliento de vida sus labios no hablarán pecado. Esto nos enseña que, aunque uno esté equivocado en su percepción de lo que hace o permite Dios, esto no necesariamente es un pecado. Job está completamente seguro de su inocencia y lo va a sostener hasta el último día de su vida (v.6).

Ahora cambia su enfoque en el discurso. De declarar y sostener su inocencia ahora se dirige hacia sus enemigos (vv.7-10). ¿Será que estará contando entre sus enemigos a sus supuestos *amigos*? El comentarista Matthew Henry dice que la expresión “*Sea como el impío (que no tiene piedad) mi enemigo, y como el inicuo (sin ley) mi adversario*” (v.7), era una expresión de la época, como un proverbio que significa que, lo peor que se podría desear al peor de los impíos, lo desea a sus enemigos. Dice que todas las esperanzas del impío son vanas ilusiones porque tarde o temprano Dios le quitará la vida y lo perderá todo (v.8). ¿Escuchará Dios al impío? (v.9). Si se arrepiente, ciertamente que sí, pero si no se arrepiente, no puede pensar que encontrará el favor de Dios. Pero infortunadamente, como sucede con muchos hoy en día, cuando las cosas van bien, se olvidan de Dios, no lo necesitan (v.10), pero cuando van mal, están llorando, rogando que Dios les escuche. No se deleitan en Dios porque no le conocen.

Sus amigos creen que le han estado hablando Palabra de Dios; Job les va a enseñar a ellos la verdad de Dios sin esconderles nada (v.11). La palabra mano, puede referirse al poder de Dios o a la dirección de Dios. Si hay alguien que conoce a Dios en esta historia es Job, no los *amigos* legalistas. Job dice que ellos mismos han visto que los impíos sufren aflicciones, pero que no pueden hacer de esto un argumento para probar que él también sea un malvado. Eso es un razonamiento hueco, como ellos (v.12).

En los versículos finales (vv.13-23), Job describe el destino de

los malvados:

1. Su ganancia en el mundo puede ser el poder y la riqueza, pero delante de Dios sufrirá humillación y miseria (v.13).
2. Podrá tener mucha descendencia, pero de ellos, algunos morirán en la guerra, otros de hambre y otros sufrirán plagas mortales; y no serán recordados ni por sus propias familias (vv.14-15).
3. Aunque amontone riquezas, al final, el justo disfrutará honestamente de la riqueza que el impío acumuló deshonestamente (vv.16-17). Es una manera de decir que el impío no disfrutará completamente de sus posesiones, mientras que el justo sí lo hace. Polvo y lodo son figura de multitud o de acumulación (Zac. 9:3).
4. Edificó casas elegantes, pero terminarán siendo tan frágiles como la cabaña de un guardián, que era la casa más simple de la hacienda (v.18). Es decir, sus bienes materiales son solamente temporales.
5. No importa cuánta cantidad de riqueza acumuló, un día simplemente despertará sin nada. Puede perderlo todo de la noche a la mañana (v.19).
6. Esto le llenará de terror (vv.20-21), como si estuviese viviendo una pesadilla, porque todo su fundamento estaba sobre sus bienes materiales. Sentirá como si se lo llevara un torbellino o como si lo agarrara el viento solano, que es un viento muy fuerte, seco y muy caliente que viene de Oriente.
7. Aunque quiera esconderse de la mano de Dios no podrá. Dios descargará sobre él Su justicia y no lo perdonará (v.22).
8. Al final será humillado públicamente y lo festejarán los justos con gran júbilo (v.23).

Job describe el destino de los malos, pero sigue manteniendo firmemente y, en contra de todo comentario de sus *amigos*, y aún en contra de toda posible *evidencia*, que él no es uno de esos malvados. Aunque Job está de acuerdo con mucho de la teología que sus *amigos* plantean, no acepta la explicación que le ofrecen para su problema. Lo que Job quiere dejarles claro es que es cierto que los impíos sufren a causa de su maldad, pero no siempre sufren inmediatamente; y que al final del camino tienen que rendir cuentas de su pecado y se quedarán sin nada, vacíos. Sin embargo, esta paga no siempre se cobra de una vez, es decir, pronto.